

EL RINCÓN DE PROEL

IN MEMORIAM EDUARDO AGUILAR ALVEAR

En la primavera de 1981, José Ramón Mariscal y yo, nos reunimos en Madrid, para hablar de un Campamento Nacional de Montaña, que se iba a celebrar ese verano, en Picos de Europa y me propuso participar como Jefe de Actividades. La idea me entusiasmó y así fue como conocí a Eduardo, precisamente en "Picos", montañas por las que tengo una especial querencia.

Desde entonces y hasta su muerte, mantuvimos una gran amistad. En aquel campamento, que cruzaba los tres macizos, desde La Hermida hasta El Sella, tenía 18 años y ya destacaba en sus cualidades como buen escalador, después de realizar las ascensiones más emblemáticas de Picos, culminó con la Sur directa de Peña Santa, una larga escalada, de dificultad superior y poco habitual en Campamentos de Montaña.

Al siguiente año, coincidimos nuevamente en Picos y en Alpes (Mont Blanc y Cervino).

En el verano de 1983, en otro Campamento de Montaña, en Pirineos (Piedrafita/Vignemale), hizo la integral de las crestas del Diablo-Costerillou-Balaitous y la difícil Norte de la Pique Long, además de los clásicos tres miles de la zona. Ese año, contábamos como instructores con un plantel de lujo: Juan E. Martínez Sallés (Jefe de Actividades), Luis Adern, Jorge Palacios y Eduardo; así como la colaboración de Cesar Pérez de Tudela, que impartió un Curso de Rescate, y con la compañía de Manolo Álvarez, de la EMMOE de Jaca. Unos años más tarde, fallecieron en sendos accidentes en el Himalaya, Juan E. Martínez y Manolo Álvarez, en los descensos del Sisa Pagma y del Hidden Peak, respectivamente.

Eduardo, en la década de los ochenta, fue un asiduo de los Campamentos de Montaña y Cursos de Esquí, ya fuera como acampado o como mando. Formó parte del equipo de camaradas, que hizo posible la Escuela Nacional de Montaña y Esquí.



Perteneció al Hogar de Vallehermoso, de la OJE de Madrid, donde permaneció más de 12 años, desempeñando varias funciones; en 1980, hizo el Curso de Jefes de Campamento en Palancares, estaba en posesión de la F Verde, del distintivo de Guía Nacional de Montaña, del Premio Nacional "José Ángel Lucas" y de las titulaciones de Guía Especialista en Esquí, en Montaña e Instructor de la ENME.

En varias ocasiones, estuvo escalando en travesías de esquí en los Alpes y en los Andes (Aconcagua, Cotopaxi, Chimborazo y Huascarán) así como en África (Atlas y Kilimanjaro).

Fuera de la Organización, en 1985, ingresó en la Escuela Española de Alta Montaña de la FMM. Su dilatado currículum y calidad como alpinista, fue reconocido por la R.S.E.A. PEÑALARA imponiéndole la insignia de miembro activo de su GAM y por la FEDME como miembro de honor del Grupo de Alta Montaña Español.

Durante varios años compartimos ascensiones, escaladas, travesías de esquí y alguna ruta de BTT y Piragua; por Guadarrama, Pedriza, Gredos, Picos, Pirineos, Sierra Nevada y Alpes; incluso cuando ya vivía en Andorra, donde decidió irse a trabajar para poder estar más intensamente en la montaña.

Son muchas las anécdotas vividas, recuerdo lo feliz que bajaba del Mont Blanc, porque coincidía con su 20 cumpleaños, los momentos difíciles del Cervino, su primera Travesía "Régil" o su primer descenso en esquís del Aneto y la cara Norte de la Alcazaba, etc. También recuerdo que en una salida de esquí a Andorra, conoció a Mari Carmen, la que sería su fiel compañera. Y el susto vivido hace 5 años, en un aparatoso accidente, cuando venía a esquiar al Pirineo aragonés con su familia y cerca de Jaca, un enorme ciervo se les cruzó, dejando el coche para siniestro total, pero afortunadamente sin daño para ellos.



Era una gran persona, generoso y entregado con sus amigos, feliz con su familia y con su pasión, que era el mundo de la Montaña, que a la vez era su trabajo. Hace bastante tiempo, sí pudo vencer a otra enfermedad difícil, pero en esta ocasión, después de un año, luchando día a día con mucho ánimo e ímpetu por vencer a su cruel mal, sabiendo que estaba haciendo la vía más extrema y arriesgada de su vida y que no tenía otra salida que seguir hacia arriba, no pudo culminarla y nos dejó huérfanos de su amistad y alegre camaradería, el día 14 de Febrero a los 49 años. Como anotó en la web de "Desnivel" nuestro amigo y camarada César, Eduardo está ahora en lo más alto, en compañía de otros amigos que también se fueron, velando por nosotros en los momentos difíciles.

Edu, esto es una despedida temporal, nos veremos nuevamente en un reencuentro jubiloso con todos los nuestros.

Mariano Redondo de la Paz